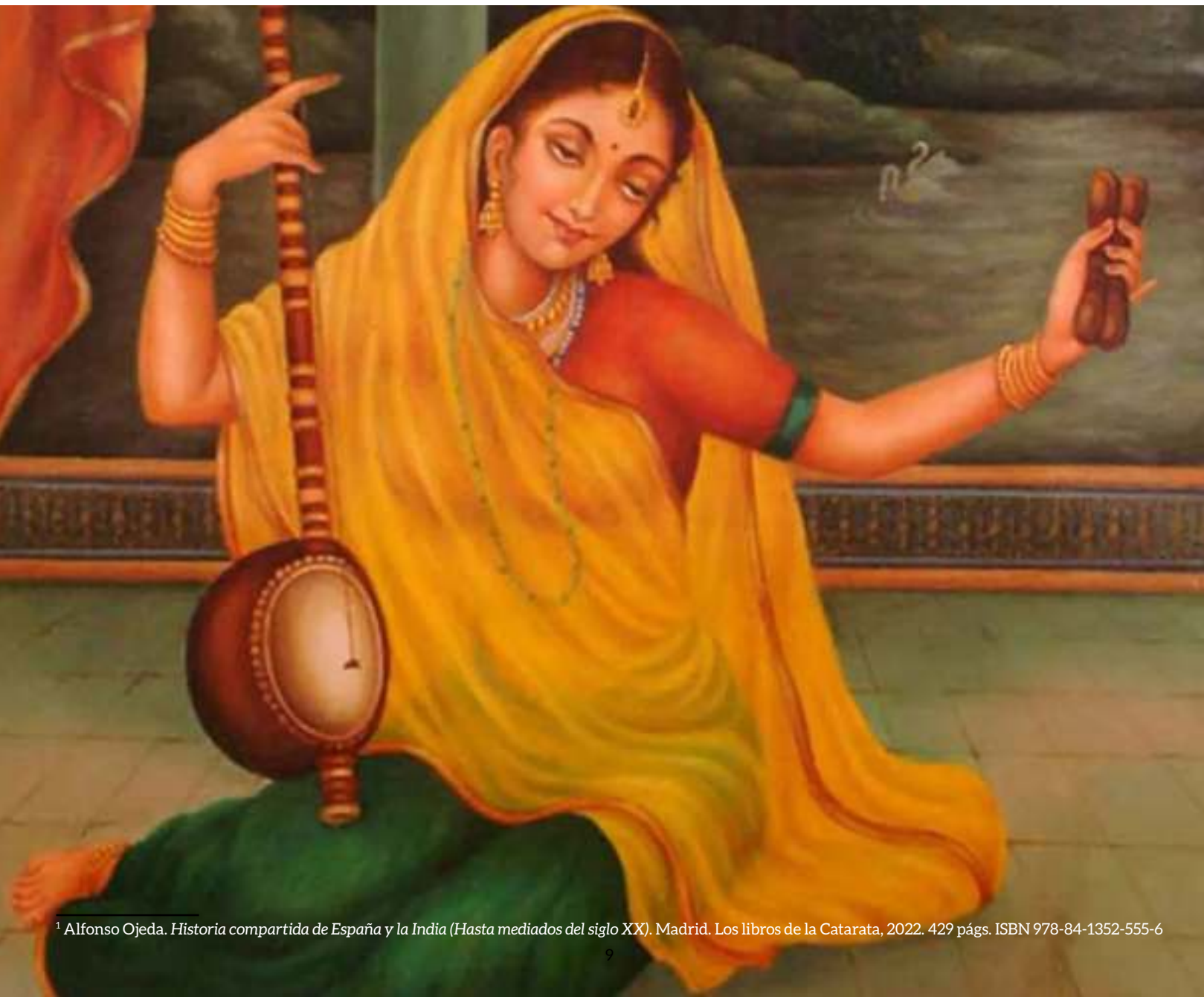


UNA LLAMADA AL ENTENDIMIENTO INTERCULTURAL

La *Historia compartida de España y la India* del profesor Ojeda repasa un largo recorrido de encuentros y desencuentros entre ambas naciones¹

RAFAEL GONZÁLEZ MACHO, PHD
VIT-AP UNIVERSITY
AMARAVATI, ANDHRA PRADESH



A pesar de las frecuentes frustraciones de alianzas, proyectos y empresas de dos lugares tan distantes, este amable libro nos descubre, tras un encomiable trabajo de investigación, los momentos de afinidad, de ideas compartidas, de absorción cultural, de viajes, de intereses políticos o geográficos, de ilusiones literarias o cinematográficas y, en definitiva, de identidades en comunidad entre España y la India. El profesor Alfonso Ojeda ha buscado en archivos y bibliotecas, en libros de historias y de poemas, en registros y en hemerotecas cualquier prueba de los vínculos trenzados durante veinte siglos. Este es un trabajo que, sin duda, será una herramienta imprescindible para cualquier interesado en ambas culturas.

La *Historia compartida de España y la India* debe catalogarse como un ensayo histórico o, mejor, una colección de ensayos, con los que se hace una detallada revisión de hechos seleccionados que determinan y explican la relación entre estas dos naciones¹, la española y la india. Se adivina, además, la intención de que el lector reflexione sobre los intentos históricos de comunicación hispano-indios.

Ya desde el capítulo 1º, dedicado a los posibles vínculos entre la India y la Hispania romana, se señala un hecho llamativo en esa búsqueda. Se trata de la embajada india del año 25 a.C. que pisa tierra hispana buscando comunicarse con el emperador Augusto que, en ese momento, estaba en Tarraco. La anécdota quizá sea sólo un adorno de Orosio para exaltar al emperador, pero solo su mención ya es sugestiva. Se hace, a continuación, un rápido repaso de escritores, científicos y políticos hispano-romanos cuando hay alguna probable conexión en su obra o en sus acciones con la India. En el capítulo 2º, dedicado al periodo visigodo, la atención se dirige principalmente a los datos que Isidoro de Sevilla registra en sus Etimologías sobre el conocimiento clásico de la India y donde comprobamos la fascinación que este territorio despertaba.

Las relaciones más fluidas y con una información más fiable llegan en el capítulo 3º, donde se rastrean los vínculos trazados entre los dos extremos del mundo musulmán, Al-Hind y Al-Ándalus desde el s. VIII hasta el s. XV. Sin duda, éste fue el periodo de mayor sintonía. Repasa el autor los tesoros culturales que desembarcaron en Al-Ándalus, como el juego de ajedrez o la tan difundida colección de narraciones del *Panchatantra*, desde su tra-

ducción en Toledo como *Calila e Dimna*². Asimismo, da cuenta del interés naciente por las crónicas, explorando los comentarios indios en los Viajes de Ibn Battuta³. El texto del profesor Ojeda es detallado en la recopilación de información y, además, de agradable lectura al rescatar de las fuentes históricas amenas anécdotas que interesan al propósito, por ejemplo, la impresión que para el hispano medieval suponían los hábitos religiosos o las costumbres de la India relatados en esas crónicas. Se hace también en este capítulo una revisión de los tratados técnicos, científicos y políticos producidos en este periodo y de los que se puede inferir el frutífero contacto científico y cultural; tampoco deja de comentar las similitudes entre la espiritualidad cristiana, musulmana e hindú durante un periodo de profunda religiosidad. Más adelante (cap. 5º) retomará algunos célebres tratados de astrología y de magia, de influencia u origen indio y llegados a España desde reelaboraciones árabes, como el *Liber Picatrix* o las *Tablas Alfonsinas*.

En este punto, el autor ve oportuno mencionar cómo floreció en la India, en los años previos a la independencia (1947), un sentimiento de comunión con la tradición hispana, citando, por ejemplo, a quien fuera respetado filósofo y segundo presidente de la India, Sarvepalli Radhakrishnan cuando éste señaló que los musulmanes indios se consideran herederos de Al-Ándalus. Se menciona también la construcción en 1906 de una mezquita en Hyderabad, llamada mezquita española, que tomó como modelo la de Córdoba. El uso de este tipo de noticias y anécdotas en el libro facilita la lectura de una seria investigación llena de referencias.

El capítulo 4º está dedicado a la huella sefardita en la India e investiga tanto los asentamientos indios de los judíos expulsados, principalmente en la costa malabar, como la literatura dedicada a describir el subcontinente, por ejemplo, en los textos de viajes de Benjamín de Tudela o en los libros de Ben Ezra. Interesa resaltar, en este apartado, la información

² Contamos hoy con una excelente adaptación moderna de una obra que, sin duda, la agradece, el *Calila y Dimna*, editado por José María Merino y publicado en 2016 por Páginas de Espuma en Madrid (<https://paginasdeespuma.com/catalogo/calila-y-dimna/>).

³ La mayor parte de la información sobre la estancia en la India del viajero y escritor tangerino Ibn Batuta (1304-1369) se recoge en los capítulos IX al XIV que están publicados en el vol. III, de los cinco que componen *The Travels of Ibn Battuta, A.D. 1325-1354*, editados por H.A.R. Gibb y publicados en 1971 por Hakluyt Society en Cambridge (<https://archive.org/details/the-travels-of-ibn-battuta-1325-1354-volume-iii/The%20Travels%20of%20Ibn%20Battuta-1325-1354-Volume-III/page/n1/mode/2up>).

¹ En la introducción se avisa de la dificultad de sostener durante veinte siglos el mismo sentido conceptual y geográfico de la idea de estado-nación.

aportada sobre la transmisión de conocimientos científicos. Asimismo, descubre la importancia de las relaciones comerciales que los sefarditas tendieron entre la India y el Mediterráneo. Llama la atención, por ejemplo, la referencia a la posibilidad de que David Maimónides, comerciante judío, le proporcionara información de la India a su hermano, el sabio cordobés.

A partir del capítulo 5º el autor da cuenta de la información recogida y difundida por el clero español destacado en tierras indias desde el final de la Edad Media hasta prácticamente el s. XVIII. La huella cristiana en la India se remonta a la evangelización de Santo Tomás, el apóstol que, según una de las tradiciones, está enterrado en Mylapore, Chennai. De los primeros contactos del clero español con la India, destaca el dominico Jordanus Catalani (s.XIV), cuyos *Mirabilia Descripta*⁴ proporcionan valiosa y amena información sobre geografía, gentes y costumbres.

Con la llegada de la Compañía de Jesús, en el s. XVI, se abre una época de continua presencia hispana -integrada en las misiones portuguesas- y de un mayor interés por conocer a la población, sus estructuras sociales y sus lenguas. La sólida estructura administrativa de la Compañía de Jesús ha permitido conservar una gran cantidad de información en sus registros. Será útil el Archivo de España de la Compañía de Jesús, en Alcalá de Henares y, sobre todo, los 13 volúmenes de la colección *Documenta Indica*⁵ en los *Monumenta Historica Societatis Iesu*, que el autor ha utilizado diestramente y donde se encuentran relevantes noticias para determinar los vínculos hispano-indios del XVI al XVIII.

En el capítulo 6º, se trata de la llegada de los portu-

⁴ Jordanus Catalani. 1839. «Description del Merveilles d'une Partie de L'Asie» en Recueil de Voyages et de Memoires. Publicado por la Societé de Géographie, Paris. (Existe la posibilidad de leerlo en el latín original en <https://archive.org/details/recueildevoyages04soci/page/16/mode/2up?view=theater>, y también se puede encontrar su traducción inglesa en Project Gutenberg <https://www.gutenberg.org/ebooks/65474>)

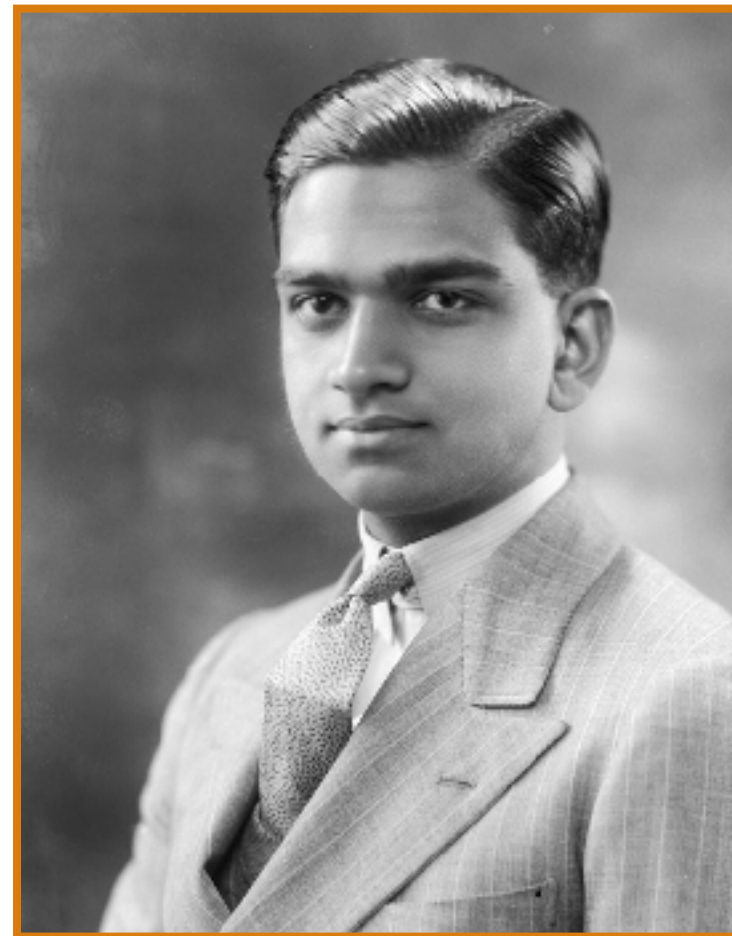
⁵ Los Monumenta Historica Societatis Iesu son una colección de más 150 volúmenes. Los 18 volúmenes de los Documenta Indica son una fuente obligada para cualquier investigación histórica sobre la relación de ambas culturas, la india y la occidental. Prácticamente la totalidad de los documentos en diferentes lenguas se pueden consultar en HathiTrust.com (<https://babel.hathitrust.org/cgi/ls?q1=Documenta+Indica&field1=ocr&a=srchls&ft=ft&lmt=ft>)

gueses a la India, las aventuras que esa gran empresa supuso, las dificultades de la *Carreira da Índia*, circunnavegando el continente africano con destino en Goa, y los testimonios de los participantes españoles, recogidos generalmente en los *Documenta Indica*. El siguiente capítulo está dedicado a los años de la unión de ambas coronas ibéricas iniciada con Felipe II, reseñando su curiosa designación como heredero al trono cingalés de Kotte y, con más extensión, los intentos fallidos, una vez más, de estrechar las relaciones entre el imperio español y el mogol, en este caso con el objetivo de bloquear la expansión del turco. Desarrolla el autor un interesante juego de paralelismos entre las figuras de Felipe II y Jalaludin Akbar, cuyos reinados ocuparon la segunda mitad del s. XVI. Finalmente, el capítulo 8º nos ofrece un detallado análisis de la presencia de religiosos españoles en la India entre los ss. XVI y XX, mencionando muchos de los testimonios disponibles y comentando temas relevantes, como la posición de las órdenes religiosas frente a la esclavitud, o las aportaciones de estas al conocimiento del subcontinente y a mejorar las condiciones de vida de su población. Destaca de modo especial la misión de la Compañía de Jesús y, particularmente, la de Francisco Javier y algunos otros jesuitas representativos, como José de Acosta o Antonio de Monserrate quien, además de presenciar hechos históricos en primera fila y de transmitirlos, participó en otro fracasado intento de establecer relaciones diplomáticas entre ambas naciones. Ya en el s. XX, se comenta la figura y la obra de un gran indólogo cuyo trabajo académico aporta novedosas teorías sobre los vínculos de los pueblos dravídicos y mediterráneos, el padre Enrique Heras⁶. Su intento de establecer dos centros de estudios coordinados en Mumbai y Barcelona se puede añadir a las frustradas tentativas de colaboración hispano-india.

En el capítulo 9º, el autor explora los paralelismos entre el misticismo cristiano y el hindú y recurre a la obra del monje Swami Siddheshwarananda (1897-1957), quien profundizó sobre la relación del hinduismo y el misticismo carmelita. Menciona también el trabajo del profesor Aparajit Chattopadhyay⁷, de la Universidad Jawaharlal Neru, e incluye fragmentos de poesía mística de Santa Teresa y de San Juan de la Cruz comparándolos, entre otros, con Mirabai y Kabir. Finaliza el capítulo con la mención de la figura y obras de Raimon Panikkar i Alemany.

Hay un capítulo, el 10º, dedicado exclusivamente a la botánica. Al igual que ocurre con el descubrimiento de América, el interés por las plantas y sus usos en el cuidado de la salud incentiva el estudio de las plantas tropicales, que suponen una novedad terapéutica en Occidente. Las anécdotas dulcifican el contenido adusto de una seria investigación, por ejemplo, con la descripción que Fragoso⁸ hace del

⁶ Su trabajo, recogido aparentemente en un solo volumen, es un completo estudio de arqueología lingüística en el que trata de demostrar las relaciones entre una población de lengua dravídica india, a partir de los descubrimientos en el yacimiento de Mohenjo-Daro, y los pueblos mediterráneos pre-indoeuropeos. El tratado, *Studies in Proto-Indo-Mediterranean Culture*, está editado en la colección *Studies in Indian History of the Indian Historical Research Institute* del St. Xavier's College de Bombay, N.º 19, en 1953 (https://ia801704.us.archive.org/21/items/dli.ernet.51812/51812-Studies%20In%20Proto-indo-mediterranean%20Culture%20Vol-i%20%281953%29_text.pdf)



En el capítulo 9º, el autor explora los paralelismos entre el misticismo cristiano y el hindú y recurre a la obra del monje Swami Siddheshwarananda (1897-1957), quien profundizó sobre la relación del hinduismo y el misticismo carmelita. Menciona también el trabajo del profesor Aparajit Chattopadhyay⁷, de la Universidad Jawaharlal Neru, e incluye fragmentos de poesía mística de Santa Teresa y de San Juan de la Cruz comparándolos, entre otros, con Mirabai y Kabir. Finaliza el capítulo con la mención de la figura y obras de Raimon Panikkar i Alemany.

Hay un capítulo, el 10º, dedicado exclusivamente a la botánica. Al igual que ocurre con el descubrimiento de América, el interés por las plantas y sus usos en el cuidado de la salud incentiva el estudio de las plantas tropicales, que suponen una novedad terapéutica en Occidente. Las anécdotas dulcifican el contenido adusto de una seria investigación, por ejemplo, con la descripción que Fragoso⁸ hace del

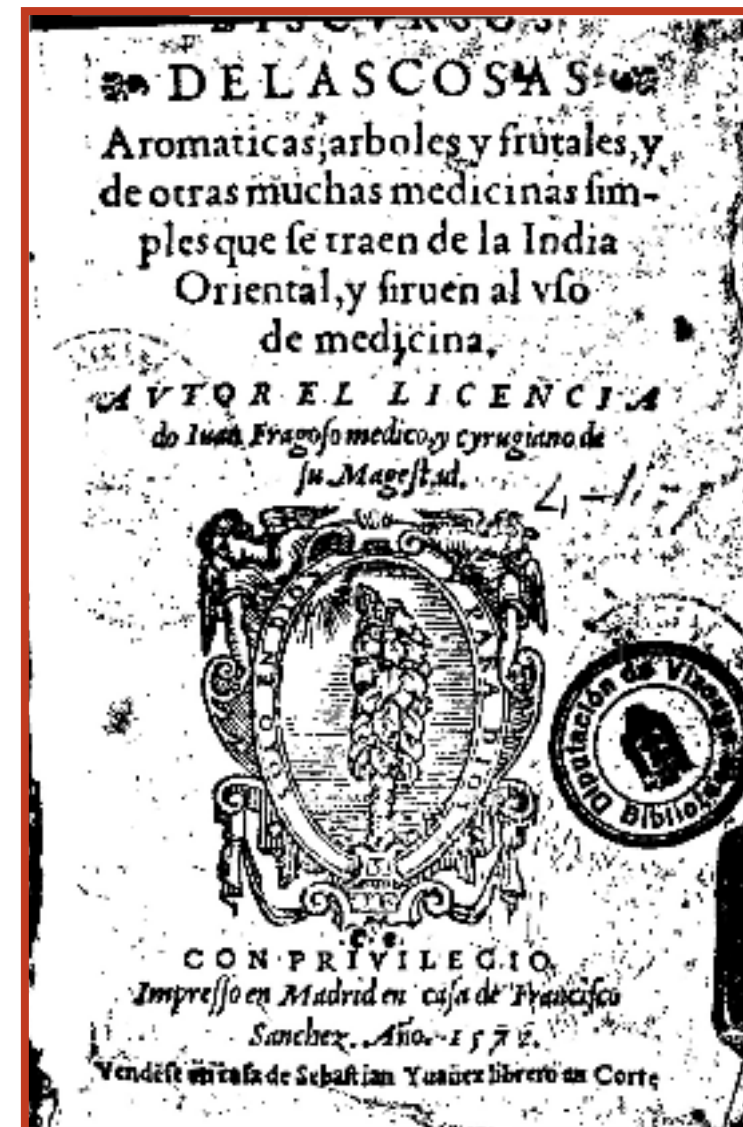
⁷ Su trabajo «Mirabai y Santa Teresa: Dos expresiones de la mística universal» está publicado por el Consejo Indio de Relaciones Culturales en *Papeles de la India* vol. 44-2 en 2015 (https://www.eoimadrid.gov.in/archives/papales_vol_44_2_2015.pdf)

⁸ Juan Fragoso. 1572. *Discursos de las cosas aromaticas, arboles y frutales, y de otras muchas medicinas simples que se traen de la India Oriental*. Edición original en español, que se puede consultar y descargar en la Biblioteca Foral de Bizkaia (<https://liburutegibiltegi.bizkaia.eus/handle/20.500.11938/69587>)

que llama árbol triste, que no muestra sus flores al sol por un despecho amoroso. La fábula sobre los amores entre sol y la planta probablemente sea de origen indio.

En el capítulo 11º, sobre el diálogo artístico, se lamenta el autor de la falta de un museo de arte indio en España, lo que motiva que las piezas que han ido llegando desde el s. XVI, en diferentes circunstancias, se encuentren dispersas. Da cuenta de varias galerías donde se puede encontrar arte indio. Llama la atención que mencione el Museo de Arte Oriental de Valladolid, pero que no se refiera a la Casa de la India, en esa misma ciudad.

La relaciones comerciales ocupan el capítulo 12º, donde se describe el tráfico mercantil hispano-indio y sus vicisitudes en la ruta portuguesa, la del cabo de Buena Esperanza y, posteriormente, se estudia la dimensión alcanzada por el comercio indio con las Filipinas, por el Índico, y su distribución en la América Hispana, a través del Pacífico y, a la postre, hacia la península, atravesando el Atlántico, un comercio





global que comienza en el s. XVI, y que declinará al mismo tiempo que la influencia portuguesa en el subcontinente, empujado además por las disputas con holandeses e ingleses, durante el XVII. Desde finales del XVIII y en el XIX, el comercio de España con la India se va desligando de la intermediación filipina y se multiplican las transacciones directas. El libro da cuenta de algunos valiosos fletes entre puertos indios y el puerto de Cádiz, o de la inauguración del primer establecimiento comercial español en la India, concretamente en Calcuta en 1796. Para finalizar el capítulo, es importante recordar la influencia hispana en el sistema comercial de toda el área como el principal proveedor de la moneda, esto es, del medio de pago, que era la plata que llegaba desde México en el Galeón de Manila y el uso del real de a ocho, o dólar español.

La política se trata en el capítulo 13°. Después de comparar las ideas de Kautilya, o Chanaka, (ca. 300 a.C.) y de Francisco de Vitoria (1486-1546), de la escuela de Salamanca, el autor repasa las relaciones

diplomáticas hispano-indias comenzando con la estancia en Goa, entre 1614-17, del embajador García Silva y Figueroa⁹, cuyos informes son una buena fuente de información, por las descripciones del lugar, y por constatar el recelo del virrey Jerónimo de Azevedo. Con la independencia de Portugal (1640) los contactos se reducen considerablemente hasta el s. XIX cuando un renovado crecimiento comercial impulsa nuevamente las relaciones de estado.

Destaca el autor a dos representantes diplomáticos indios en España, Vijaya Lakshmi Pandit, hermana de Jawaharlal Neru, como primera representante de una India independiente, y Sawai Man Singh II, maharajá de Jaipur, como primer embajador residente, quien, además de la celebridad lograda en España, impulsó el crecimiento de las relaciones comerciales entre los países. Finaliza el capítulo con una relación y comentario de las visitas de personalidades entre ambos países.

Sobre los flujos migratorios trata el capítulo 14° y se fija en primer lugar en el pueblo romaní o gitano, su origen y expansión desde el s. XV y las posibles semejanzas entre la música y la danza de gitanos y las de algunas regiones de la India. En segundo lugar, se estudian los movimientos de población desde la india hacia Manila, migración favorecida y condicionada por las fluidas redes comerciales entre los s. XVI y XIX, la migración a la América Hispana, y concluye con la migración selectiva de comerciantes que se establecen desde el final del s. XIX, principalmente, en Gibraltar y, desde ahí, en los puertos francos de Melilla, Ceuta y las islas Canarias.

En el extenso capítulo 15° se trata de la presencia de soldados españoles en la India y de indios en España. Son tres los momentos atendidos, en primer lugar, los mercenarios españoles al servicio de los Portugal durante su dominio en el subcontinente, con nombres, historias y anécdotas de algunos; en segundo lugar, los mercenarios indios que sirven a la Compañía de la Indias Orientales en el ataque a Filipinas en 1762-64; y en tercer lugar los indios que combatieron en la Guerra Civil española de 1936-39. Las lenguas indias y su estudio en España son el objeto del capítulo 16°. Se revisa aquí una lista de

⁹ Su embajada se ejercería en Persia, pero en su viaje se detiene en Goa entre 1614 y 1617. Sus reportes contienen información valiosa para el historiador e interesados en la India. Están publicadas como Comentarios de D. García de Silva y Figueroa de la embajada que de parte del rey de España Felipe III hizo al rey Xa Abas de Persia por la Sociedad de Bibliófilos españoles en 1903. La parte que nos interesa ocupa el libro II y parte del III, del tomo I (<https://archive.org/details/comentariosdedga01silv/page/n9/mode/2up>)



investigadores españoles que, desde el s. XVI, y mayormente a partir del XIX, han mostrado un interés especial por su análisis, cuyos logros se comparan con lo que se hacía en el resto de Europa, demostrando así el considerable nivel de los académicos hispanos; incluso se menciona al hispanofilipino T.H.J. Pardo y su libro de 1889 sobre la influencia del sanscrito en el tagalo. Se reconocen las investigaciones de García Ayuso en el XIX y Rodríguez Adrados en el XX, entre otros, y se hace una revisión del espacio que ha tenido el sanscrito en los planes universitarios. Finaliza señalando otro acercamiento de culturas frustrado debido a la cancelación del Congreso Internacional de Orientalistas que iba a celebrarse en España en 1892.

Sobre el uso y estudio de la lengua española en la India se ocupa el capítulo 17°, que comienza con la anécdota de los portugueses que, al llegar al subcontinente, se encuentran con musulmanes de Berbería y sefarditas. Aunque real, se explica que esa presencia se difuminaba entre la multitud de lenguas. Es relevante la noticia de que a mediados del XX los

padres paules comenzaron a enseñar español en sus aulas. El libro da algunas otras noticias de la lengua española que, hasta la actualidad, no ha tenido relevancia en la enseñanza india. En la actualidad es destacable el notable desarrollo que está teniendo el estudio del español en la India.

El capítulo 18° se ocupa de las influencias literarias entre ambos países y se comentan, aparte de obras ya referidas anteriormente, como *Calila e Dimna* y *Sendebat*, la huella india en la literatura hispana, por ejemplo, en *La comedia famosa de la octava maravilla* de Lope de Vega, que abre ese mundo oriental conocido en España por las noticias más que por la observación directa y que terminaría en leyendas de Bécquer como *El caudillo de las manos rojas*. Son más sólidos los enlaces literarios en el XIX y XX, y llegan a su punto de mayor relevancia con la gran proyección de la obra y figura de Rabindranath Tagore en España. La anécdota sobre su maestro jesuita en Calcuta se une a esos frecuentes detalles amables del libro.

La cinematografía es el objeto del capítulo 19, en el que se citan las primeras películas españolas con

motivos indios y el inicio de proyecciones indias en salas españolas. Llamen la atención, como anécdota, la opinión profética de la *Vanguardia* en 1930: “el día en que los millones de habitantes de la India empiecen a asistir a los cines con la asiduidad de los europeos y americanos, el cine de la India proporcionará grandes fortunas”.

Las influencias filosóficas se recogen en el capítulo 20°. Se comenta el primer choque de los misioneros cristianos con una filosofía india probablemente no comprendida. También se trata de la huella de la filosofía hindú en Ortega, concretamente en un pasaje de la *España invertebrada* en que explica la evolución social y de las clases sociales. Finalmente, se explica la huella de la teosofía de inspiración india en España.

En el último capítulo, el 21°, se ensaya sobre tres temas delineando un estudio de transculturalidad, como lo ha sido todo el libro, entre Kautilya y Lorenzo Ramírez de Prado, entre Rammohan Roi y la Constitución de Cádiz, para finalizar con la repercusión de Gandhi en la España de Alfonso XIII, de la Segunda República y de los primeros años del franquismo.

El libro se cierra con un apéndice en el que se transcribe un manuscrito de la Biblioteca Nacional de España sobre la *Corte del gran mogor y sus grandezas*, que nos traslada a la legendaria India de exotismo y exuberante riqueza de la que nos habíamos apartado con la lectura precedente, más rigurosa.

Se echa de menos, en alguna ocasión, mayor precisión bibliográfica y, quizá, un giro de perspectiva para conocer mejor el punto de vista indio, pero, en definitiva, esta *Historia compartida de España y la India* es el producto de una dedicada y profunda investigación que agradecerá el lector, así como la amabilidad del autor al endulzar los necesarios datos y referencias con interesantes anécdotas históricas al estilo de los más célebres anticuarios. Es un libro del todo recomendable para cualquier interesado en conocer unas relaciones que, a pesar de las muchas frustraciones, han perdurado en el tiempo y prometen un crecimiento futuro. Quedémonos con la esperanza de que el libro sirva para impulsar más investigación y para que fructifiquen unos vínculos que, sin duda, tienen sólidos fundamentos históricos, como queda demostrado al leer el libro del profesor Ojeda.

